

EL TIEMPO		
ARICA	14 / 17	PARCIAL
IQUIQUE	13 / 16	PARCIAL
ANTOFAGASTA	10 / 15	PARCIAL
COPIAPO	7 / 17	PARCIAL
LA SERENA	6 / 16	DESPEJADO
VALPARAISO	2 / 15	DESPEJADO
SANTIAGO	-2 / 15	DESPEJADO
RANCAGUA	-3 / 15	DESPEJADO
TALCA	-3 / 10	PARCIAL
CONCEPCIÓN	0 / 11	PARCIAL
TEMUCO	1 / 8	PARCIAL
PUERTO MONTT	0 / 7	PARCIAL
COYHAIQUE	-2 / 3	PARCIAL
PUNTA ARENAS	-2 / 5	PARCIAL
ANTÁRTICA	-6 / -4	NUBLADO

INDICE DE RADIACIÓN UV-B	
ARICA	6-7 ALTO
IQUIQUE	3-5 MODERADO
LA SERENA	3-5 MODERADO
LITORAL	3-5 MODERADO
SANTIAGO	3-5 MODERADO
CONCEPCIÓN	1-2 BAJO
PTO. MONTT	1-2 BAJO
PUNTA ARENAS	1-2 BAJO

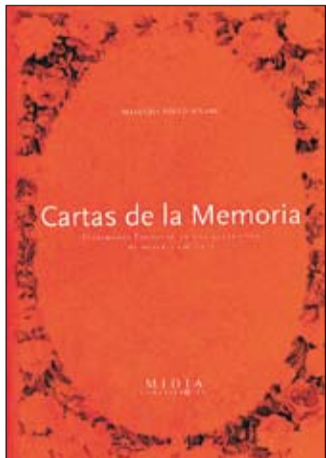
AGUA CAÍDA EN SANTIAGO	
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	161,5 MM
NORMAL A LA FECHA	239,8 MM
IGUAL FECHA AÑO PASADO	256,4 MM



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

9 - 0

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Con tinta de mujer

Artemio Echegoyen

“**CARTAS DE LA MEMORIA**”: mujeres escribiendo desde 1960 al 2003. La actriz Malucha Pinto (1955) ha reunido estas cartas cuyas autoras dibujan un mapa posible de la vida íntima y pública de nuestro país a lo largo de cuatro décadas. El subtítulo dice: “Patrimonio epistolar de una generación de mujeres chilenas”. ¿Qué es una generación? El “tiempo” de la compiladora es el eje de las demás. Ella escribe una suerte de trasfondo narrativo a lo largo del libro: “Decía una mujer que no existen las casualidades, sino las causalidades. (...) Ellas me hablan, me exigen con sus miles de lenguas y palabras”.

En el capítulo “Del 60 al 70. Los diez primeros años nuestros”, una carta dice: “Mi adorado nieto: Hace tiempo que soñaba con noticias de tu llegada a este valle de lágrimas, que por el solo anuncio de tu pronto arribo dejó de serlo y se ha convertido, ya, en paraíso terrenal”. Otra: “Yo cuando era niña me sentía que tenía un algo oscuro, podía ser como un saco de plomo. Necesitaba esa hoja en blanco”. Es la percepción del mundo-vida como dolor y placer, y de la escritura (de cartas, para empezar) como expresión de esas cosas con o sin forma que anidan en la persona-mujer.

“1970-1973. La Unidad Popular” es el capítulo dos. Una carta: “Por ese entonces mi hombre estudiaba en provincia y yo trabajaba en una fábrica de tejido en Santiago. Desde allá me escribía las cartas más lindas, de delicadezas, pero también de Chile y de lo que él quería. Me enseñaba a mirar con otros ojos”. Siguen los capítulos-años, y “Del 82 al 89. Despertamos...” se protesta contra la dictadura. Pero no sólo: “Mi papi, que ya era un campesino más moderno, más de estos tiempos, más de este país que surge como avión a chorro. Él es algo menos machista y me concedió muchas cosas”. Las mujeres y sus padres, gran tema. “Papá: ¿Y ahora qué hago sin ti? Ya no tengo en quién descansar”. La compiladora también dice: “Madres e hijas, delicada relación. ¡Madre hay una sola, por suerte!” Ya “llegó la democracia”. Otra carta, sobre la pareja: “Ximenita querida: También me ha permitido darme cuenta de que no me atrevo a abrir mi intimidad física. ¿Me entendís a qué me refiero?”. Entendemos.

Esta edición, ilustrada con fotografías, diseñada por Midia Comunicación, agrega imágenes a los innumerables testimonios de vida y muerte, odio y amor, decepción, esperanzas, iras y alegrías de mujeres gordas y flacas, ancianas y muchachas. Una extraña nostalgia invadirá al lector sensible de cualquier sexo.

CARTAS DE LA MEMORIA

Antología epistolar
Malucha Pinto (y otras mujeres)
Midia Comunicación, 2007
242 páginas.

CAMINO DE SANTIAGO

Trajes típicos

SEGÚN PARECE, la sastrería santiaguina que liquida los trajes de Pinochet ha dado por liquidada la mercadería. O, a falta de eso, ha dado por liquidada la liquidación. Lo cierto es que los trajes de Pinochet han desaparecido de la vitrina de la sastrería sin que la prensa haya podido dar con la identidad del comprador de los trajes. Al precio que tienen, el comprador no será el museo del traje típico de Doñihue, ni tampoco la antigua y prestigiada tienda de disfraces La Muñequita de Ovalle o la cadena de tiendas Disfrázate conmigo.

Los ternos de Pinochet son caros y su venta es confidencial (se venden por debajo del abrigo) pero, ¡milagro de la cibernética!, la sastrería d'Adriany, a la que hasta anteaer conocería apenas un puñado de santiaguinos, se ha visto propulsada a los espacios siderales gracias a la premura de Augusto Pinochet hijo por liquidar el guardarropía paterno. Hoy el nombre de la sastrería d'Adriany está en la prensa turca, húngara y boliviana, sin ir más lejos. Y, paradojas de la mundialización, los saldos de Pinochet tienen más publicidad en el ancho mundo que en la angosta faja. Pinochet da todavía mucho paño que cortar y su familia sigue sin dar puntada sin hilo.

A Pinochet, explica Manuel Délano en “El País”, “le preocupaba su apariencia personal. Para lucir de mayor estatura que otros generales, su gorra de capitán general era cinco centímetros más alta. Compraba telas en tiendas exclusivas para sus trajes, que la prensa ha estimado cercanos a los 200. Poco antes de ser detenido en 1998 en Londres, por orden del juez español Baltasar Garzón, compró telas. En sus corbatas lucía una perla”.

Otros que habrán aprendido por estos días la formidable publicidad que acarrea asomarse por la red son los compañeros y amigos de un chistoso temucano que subió a un sitio de chamuchina los teléfonos de aquéllos como si se trataran de los números de los famosos de la tele. Por cierto que esos celulares se caldearon recibiendo las llamadas de un ejército de ociosos y hostigosos. Jugar a ser famosillo, buscar la fama vicaria, puede en un principio parecer divertido pero acaba apareciendo perverso.

TOMATUMATE

Gracias a Dios

CUANDO OCURREN catástrofes y mueren muchos, los pocos que se salvan dicen que fue “gracias a Dios”. Lo mismo deben decir en Chile los que ganan 30 veces más que los pobres y se oponen, cómo no, al “salario ético”.

Por eso me alegró sorprenderme el domingo con la noticia -si las encuestas de “La Tercera” son confiables- de que uno de cada cinco chilenos no milita en religión alguna. Ese diario, además, atribuye prosaicamente la intervención del obispo Alejandro Goic en temas de salarios a los bajos índices de aprobación que exhibe la Iglesia en las encuestas.

Que Goic sepa o no de economía es totalmente irrelevante: la ignorancia nunca fue impedimento para que las religiones se metieran en todos los temas, sin pudor ni misericordia. Apenas algunas semanas atrás el cardenal italiano

Goic apela a la conciencia de los empresarios, sugiere un “salario ético” por abajo, pero no propone, también, uno por arriba, un “salario ético máximo”, un límite a la obscenidad.

Carlo Martino llamó a los católicos a boicotear a Amnistía Internacional por su postura favorable al aborto de las víctimas de violaciones.

Igual sospecho que Goic no sabe, pero porque a la vez sospecho que nadie sabe. A ver si algún canchero lanza la primera piedra y nos anticipa cuándo y cómo viene la próxima recesión mundial, en vez de explicarla después. Ahora que tiemblan las bolsas mundiales, se nos presenta una excelente oportunidad.

La otra noche soñé que estaba en una fiesta callejera, bebiendo cerveza, cuando aparecía nada menos que Stalin. Se acercó con su porte arrogante y me dijo que

le gustaban mis columnas, pero que debía ser más moderado. Increíble.

Me acuerdo de eso antes de escribir lo siguiente: Goic apela a la conciencia de los empresarios, les sugiere un “salario ético” por abajo, pero no propone, también, uno por arriba, un “salario ético máximo”, un límite a la obscenidad.

Esta mañana, escuchando una radio de Lisboa, escuché como lamento que Portugal tiene la desigualdad más grande de la Unión Europea de los 15 (anterior a la ampliación): el quintil más rico gana ocho veces más que el más pobre. Ocho veces, y es el peor.

El aviso de Goic a los empre-

de 2 mil 130 textos recopilados, desde 1984 hasta nuestros días, en los retretes públicos de Flandes.

Según Lievens, 58% de esos desahogos literarios versan sobre sexo. Al resto lo agrupa en categorías diversas, como *afirmación de sí mismo* (8%), *contestación* (8%), *ecología* (8%), *sin sentido* (8%) y *fútbol* (1%). Estas clasificaciones son discutibles, puesto que todo acto es afirmación de sí mismo, comenzando por el sexo, y ningún mensaje carece de sentido, al menos para el insensato que lo concibió y para aquel que intenta interpretarlo. Pero dejemos al profesor trabajar. De manera general, Lievens constata que el racismo como contenido y el inglés como idioma apuntan al alza. En cuanto al género, los baños para hombres suelen tener más lectura que los femeninos.

Para desocupar y despedirnos le pedimos al profesor que nos presente los mejores grafitos recopilados, a lo que accede encantado. Éste es su podio: 1) “Coito, ergo sum”. 2) “Aquí terminan hechos ruina los tesoros de la cocina”. 3) “Vendo traje poco uso que me regaló mi papi. Tratar en la sastrería d'Adriany”.



Antonio de la Fuente



Paradojas de la mundialización, los saldos de Pinochet tienen más publicidad en el ancho mundo que en la angosta faja. Pinochet da todavía mucho paño que cortar y su familia sigue sin dar puntada sin hilo.

Hasta hace poco, como quien dice hasta el año pasado, esas bromas tontas y pesadas se hacían en los baños públicos. Ahora se hacen en la red. Porque, a falta de cambiar el mundo, los blogs y los foros en Internet están cambiando el aspecto de las puertas y muros de los retretes. Desde que la gente se expresa por el canal informático, muchas veces de manera anónima, ha ido disminuyendo lenta, pero seguramente el número de grafitos en los baños. Lo afirma el profesor de psicología de la Universidad belga de Gante, Stefan Lievens, quien ha publicado en “In't geniep - Graffiti op toiletten” (“A escondidas - Grafitos en los baños”) el resultado de un acucioso estudio



Alejandro Kirk

sarios es relevante no porque sepa economía, sino porque sabe de política y sociedad: comenzó en Chile una escalada sindical que amenaza desbordar a la CUT, a la Concertación y al propio Partido Comunista. Los subcontratistas del cobre no ganaron su pelea gracias a Dios, sino porque salieron a conquistar aquella famosa, urgente, ética y siempre postergada equidad por mano propia, y los demás tomaron nota.

Héctor Soto, director de la revista “Capital”, afirma que los salarios bajos son el reflejo de la “terriblemente baja productividad” de los trabajadores. O sea, son culpables de su propia pobreza. En este mismo instante decido olvidar a Stalin y a Goic, y recordar en cambio un axioma del desventurado Karl Marx: “La liberación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos”.